



RENACIMIENTO MAYA
YUCATÁN
GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 - 2030

SEGEY
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Taller:

Los docentes y los programas de estudio nuevas miradas y relaciones

Propósito de la Intervención Formativa Emergente (IFE): Que los docentes de preescolar, primaria y telesecundaria resignifiquen su papel en la comprensión y apropiación del Plan de Estudio 2022, desde una perspectiva deliberativa, para la elaboración colectiva del programa analítico.

Aspecto de Mejora: De una práctica docente centrada en una perspectiva técnica-instrumental del currículo, que los posiciona como ejecutores de planes y programas de estudio, a una práctica crítica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa del currículo para la toma de decisiones en colectivo sobre el programa analítico.

Producto del Taller: Narrativa

Nombre del docente: Mtro. Misael Manuel Medina Solís

13 de diciembre de 2024

NARRATIVA

En mis 29 años de práctica docente, el margen de autonomía que he experimentado ha sido significativo, aunque siempre condicionado por las normativas y lineamientos establecidos por los programas educativos anteriores. He tenido la libertad de adaptar mis estrategias didácticas al contexto y a las necesidades específicas de mis estudiantes, pero muchas veces dentro de marcos rígidos que priorizaban el cumplimiento de contenidos estandarizados y evaluaciones formales. Esto, en ocasiones, limitaba mi capacidad para explorar enfoques innovadores o para vincular el aprendizaje con temas relevantes y actuales para mi grupo.

El Plan de Estudio 2022 de la Nueva Escuela Mexicana plantea un enfoque que refuerza y amplía esta autonomía profesional, al reconocer a los docentes como intelectuales que convocan al saber y como sujetos históricos que construyen su práctica en función del contexto local y de la diversidad de sus estudiantes. Se nos otorga la libertad para decidir, sustentados en el currículo, sobre el acercamiento epistemológico a los conocimientos y sobre los métodos más adecuados para establecer un diálogo pedagógico significativo. Esto no solo legitima, sino que también fomenta mi capacidad para diseñar actividades y proyectos que integren saberes diversos y aborden problemáticas sociales relevantes.

En contraste con mi experiencia previa, el Plan 2022 enfatiza la autonomía como una herramienta para problematizar la realidad junto con los estudiantes y para desarrollar aprendizajes significativos que respondan a sus inquietudes personales y colectivas. Este enfoque integrado del currículo también promueve el trabajo colegiado y la participación activa de la comunidad, elementos que amplían las posibilidades de enseñar de manera creativa y contextualizada.

Esto representa una oportunidad para replantear mi rol no solo como transmisor de conocimientos, sino como facilitador de aprendizajes que conecten con las realidades y preocupaciones de mis estudiantes, logrando un equilibrio entre los objetivos educativos nacionales y las necesidades locales.

En la construcción colectiva del plan analítico, he enfrentado diversos retos que surgen tanto de la naturaleza del proceso como de las dinámicas propias del colectivo docente. Uno de los desafíos principales es lograr una lectura integral y profunda de la realidad de la escuela, la comunidad y el contexto más amplio. Este análisis implica considerar no solo las condiciones materiales y socioeconómicas, sino también las características, intereses y necesidades de las niñas, niños y adolescentes. Aunque esta tarea es esencial para contextualizar el currículo, puede ser compleja debido a la diversidad de perspectivas dentro del equipo docente y a las limitaciones de tiempo durante las sesiones de Consejo Técnico Escolar (CTE).

Otro reto significativo es la contextualización de los contenidos del Programa Sintético. Este proceso exige un ejercicio crítico y reflexivo para resignificar los aprendizajes desde las particularidades del contexto local, sin perder de vista los objetivos nacionales. Identificar cuáles contenidos deben ser contextualizados, cuáles se incorporan tal como están, y cuáles nuevos deben añadirse, requiere consenso y un análisis detallado de las posibilidades pedagógicas. En ocasiones, hemos encontrado dificultades para llegar a acuerdos debido a la diversidad de opiniones sobre qué temáticas o problemáticas tienen mayor relevancia o viabilidad para ser abordadas en el aula.

La secuenciación y temporalidad de los contenidos también representan un reto. La flexibilidad del Programa Sintético, que no establece una secuencia fija, otorga libertad pero también demanda una organización meticulosa por parte del colectivo. Esto implica coordinar esfuerzos entre distintos grados o fases para evitar duplicidades o vacíos en el currículo y garantizar una progresión lógica y coherente en los aprendizajes. Este proceso, aunque enriquecedor, puede generar tensiones cuando no hay suficiente alineación entre las expectativas individuales de los docentes y los acuerdos colectivos.

Además, la integración curricular, que busca evitar la fragmentación de los aprendizajes y promover un enfoque interdisciplinario, plantea el reto de articular de manera efectiva los campos formativos y los ejes articuladores. Esto requiere diseñar proyectos y metodologías que permitan abordar los temas de manera integral, lo que a su vez demanda preparación docente y un cambio de paradigma en las prácticas tradicionales. No siempre es fácil abandonar una visión disciplinaria para adoptar un enfoque más globalizado y situacional, especialmente cuando se carece de experiencia previa en este tipo de planeaciones.

El carácter dinámico del Programa Analítico, que debe revisarse y ajustarse de manera periódica, añade otro nivel de complejidad. Aunque esta flexibilidad es valiosa para adaptarse a las realidades cambiantes, también demanda un compromiso continuo por parte del colectivo docente. Las revisiones constantes requieren tiempo y energía, que a menudo se ven limitados por otras responsabilidades escolares.

La construcción del plan analítico en colectivo es un proceso que, aunque enriquecedor y necesario, está lleno de desafíos que requieren colaboración, disposición al diálogo y un alto grado de compromiso profesional. A pesar de estas dificultades, considero que este enfoque permite una educación más contextualizada, significativa y pertinente para las necesidades de nuestros estudiantes y sus comunidades.

Uno de los mayores desafíos que enfrente en los colectivos docentes al definir, organizar y contextualizar los contenidos radica en la diversidad de perspectivas y prioridades que surgen al considerar las miradas de los distintos actores involucrados. Cada docente tiene experiencias, conocimientos y enfoques diferentes sobre cómo interpretar el currículo y adaptarlo a las necesidades del contexto local. Esto puede generar tensiones al intentar llegar a acuerdos sobre cuáles contenidos priorizar, cómo contextualizarlos y de qué manera integrarlos en un documento coherente y útil para la práctica educativa.

En primer lugar, la lectura de la realidad de la escuela, la comunidad y el entorno más amplio es un punto de partida fundamental pero desafiante. Este análisis implica recoger datos sobre las características personales, socioculturales y académicas de niñas, niños y adolescentes, así como las condiciones de la infraestructura escolar y el impacto de factores externos. Sin embargo, este proceso puede resultar complejo debido a las limitaciones de tiempo y recursos, además de la necesidad de considerar múltiples variables y perspectivas. Reconocer y equilibrar las expectativas de los estudiantes y sus familias con las metas institucionales y nacionales demanda un ejercicio constante de reflexión y colaboración.

El siguiente reto se encuentra en el proceso de contextualización de los contenidos del Programa Sintético. Este paso no solo implica seleccionar y adaptar los aprendizajes según las necesidades locales, sino también identificar cuáles contenidos deben permanecer tal como están, cuáles requieren ajustes y cuáles se deben incorporar como

nuevos. Aquí surge la necesidad de considerar los saberes comunitarios, las variantes culturales y las experiencias locales como elementos clave, lo que puede ser un desafío para los docentes que están acostumbrados a enfoques más uniformes o centrados en los contenidos nacionales.

Además, la organización y secuenciación de los contenidos representa otro desafío importante. La libertad que otorga el Programa Sintético para definir el orden y la temporalidad de los aprendizajes es una oportunidad, pero también una responsabilidad que requiere una planificación detallada y consensuada. Esto demanda no solo coordinarse entre los diferentes grados o fases, sino también garantizar que el enfoque sea progresivo, integral y alineado con los ejes articuladores y las finalidades del Plan de estudios. Lograr esta integración curricular, especialmente en un entorno donde las dinámicas del colectivo pueden ser complejas, es un reto continuo.

El papel del colectivo docente en este proceso es central y multifacético. Por un lado, actúa como un espacio de diálogo y construcción colaborativa donde se intercambian ideas, se analizan necesidades y se toman decisiones conjuntas. Por otro, el colectivo también es responsable de garantizar que el Programa Analítico no sea un documento estático, sino un instrumento dinámico que se revisa y adapta periódicamente según las realidades y aprendizajes emergentes. Este enfoque requiere de un compromiso constante, una actitud abierta al cambio y una disposición para integrar las voces de todos los actores involucrados, incluidos los estudiantes y sus comunidades.

Los retos asociados a la definición, organización y contextualización de los contenidos reflejan la complejidad y riqueza del proceso educativo en colectivo. Aunque estos desafíos pueden ser exigentes, también ofrecen la oportunidad de construir una educación más contextualizada, inclusiva y significativa para nuestros estudiantes.

Para concluir y resumir todo lo anterior, la implementación del Programa Analítico en el marco de la Nueva Escuela Mexicana y el Plan de Estudios 2022 ha tenido un impacto significativo en mi práctica docente. He sentido que se fortalece mi autonomía profesional al permitirme contextualizar y adaptar los contenidos según las necesidades locales, lo que ha resultado en una educación más relevante y significativa para mis estudiantes. Además, he encontrado un valor especial en el trabajo colaborativo con mis colegas, donde analizamos y tomamos decisiones de manera conjunta.

El enfoque en la contextualización del currículo ha enriquecido mi labor, ya que puedo vincular los aprendizajes con las características e intereses de los estudiantes y sus comunidades. Sin embargo, también he enfrentado desafíos, como organizar los contenidos de manera adecuada, coordinarme con otros grados y realizar ajustes constantes al Programa Analítico. La integración interdisciplinaria me ha exigido un cambio en mis prácticas tradicionales, pero lo considero una oportunidad para innovar.

Estos cambios están transformando mi forma de enseñar hacia un modelo más inclusivo y contextualizado. Sin embargo, reconozco la necesidad de mayor apoyo en formación, tiempo y recursos para llevar a cabo este proceso de manera efectiva.